

NIÑOS ESPECIALES

Un testimonio personal sobre un niño especial y una práctica inapropiada de disciplina

Nunca he tomado una clase sobre "niños especiales", ni tampoco he leído jamás un libro sobre ellos. Fue mi experiencia al criar a uno, lo que me impulsó a intentar compartir con otros un par de las lecciones que pasé durante aquellos momentos más difíciles mientras criaba a un niño de extraordinaria inteligencia.

Algunos niños son bendecidos simplemente con una inteligencia extraordinaria. Mi hijo no era así. Mientras que él tenía una capacidad intelectual extraordinaria, a menudo parecía como si él sufriera al mismo tiempo, y tal vez a la par, con una desventaja emocional extraordinaria. Y para complicar aún más el hecho, él tenía un temperamento muy explosivo incluso como un niño y más tarde con una destructiva falta de autocontrol. Todos estos factores juntos hacen para sus padres más que un difícil desafío; de hecho fue más allá de mi capacidad de comprender, simpatizar con o manejar. Espero que este testimonio puede ser de cierto estímulo, orientación y ayuda a aquellos padres que estén en una situación similar y todavía no hayan pasado por algunas de estas dolorosas y difíciles lecciones de aprender.

Antes de decir algo más, tengo que declarar que he encontrado que es crucial que los padres crean que lo que Jacob dijo a su esposa Rachel es de hecho una verdad divina: “¿Estoy yo acaso en lugar de Dios, que te privó del fruto de tu vientre? ” (Génesis 30:2). Lo primero que debemos darnos cuenta y creer con el fin de criar adecuadamente a nuestros hijos es que Dios mismo ha confiado a nuestros hijos a nosotros. Sólo Él es el Autor de la vida, y la concepción de nuestros hijos fue una decisión que Él mismo hizo en conformidad con Su soberanía eterna y voluntad. Esta comprensión es la roca sobre la cual los padres deben pararse para que puedan ser capaces de soportar las pruebas de la crianza de sus hijos, ya sea "normal" o "especial". El sabio rey Salomón también confirma este hecho a través de sus palabras: “He aquí, los niños son herencia de Jehová” (Salmo 127:3). En primer lugar, esta declaración significa que nuestros hijos nos han sido confiados de parte de Jehová a nosotros. En segundo lugar, significa que después de que los hemos criado, ellos serán una herencia que vamos a ofrecer de regreso a Jehová, porque son Suyos.

Ahora, también debemos aceptar de corazón que incluso la manera de ser y la formación de nuestros niños, no son un fenómeno que se produce por accidente o casualidad. Más bien, debemos creer que el mismo que con inteligencia infinita creó el universo también ejerció su infinita sabiduría, amor, y cuidado cuando Él personalmente, “formó nuestras entrañas y nos entretejió en el vientre de nuestra madre” (Salmo 139:13). Con esta confianza, podemos tomar las palabras del apóstol Pablo y aplicarlas incluso a nuestra creación natural, “Por la gracia de Dios, soy lo que soy” (1 Co. 15:10).

En mi caso, quizás mi mayor falta de sabiduría y entendimiento sobre cómo criar a mi hijo con sus diversas necesidades especiales fue expuesta en la manera de ejercer la disciplina cuando haría algo que no podía ciertamente ser pasado por alto. Por supuesto, es mucho más constructivo, y toma mucho más sabiduría, evitar situaciones que provoquen un comportamiento inadecuado y la disciplina consiguiente. Muchas veces, sobre todo cuando los niños son menores de 5 años de edad, los problemas de disciplina pueden ser evitados sencillamente haciendo previsión. Sin embargo, a medida que crecen muchas veces su comportamiento impropio se presenta de una manera que uno no espera y rápidamente reaccionamos en el calor del momento, en lugar de observar que hay patrones de mala conducta que requieren más de una respuesta por vez, estos requieren una estrategia.

Ciertamente, como enseña la Biblia, la disciplina de los niños es absolutamente necesaria. Proverbios 13:24 dice: “El que escatima la vara aborrece a su hijo, mas el que lo ama, desde temprano lo disciplina”. Sin embargo, como el hermano Watchman Nee señala sabiamente, el castigo físico no debe hacerse de “manera ordinaria”; más bien subraya, “Ud. debe mostrar que golpear [el castigo físico] es un asunto muy serio”. Él llega a decir, “por un lado, ellos [los padres] deben señalar la falta. Por el otro, ellos [los padres] no pueden estar enojados de ninguna manera”. Sin duda, cuando carecemos de la comprensión y sabiduría, nos encontramos fallando en ambos casos. Y así un vicio, un patrón destructivo de mala conducta del niño aunado con una inapropiada reacción y disciplina de los padres se convierte en la respuesta común. Si esto continúa sin disminuir, el resultado final de odio y violencia es inevitable. Esta clase de ambiente en el hogar y de relación entre padres e hijos debe ser evitada a toda costa. Se debe buscar ayuda antes de que el daño sea irreparable.

Por supuesto, si todos "aprendemos el secreto" (Filipenses 4:12) como el apóstol Pablo lo hizo con respecto a cómo vivir a Cristo y tomar a Cristo en nuestra vida diaria, ¡todo estaría bien! Sin duda, esta es nuestra primera y más grande necesidad. Sin embargo, en lugar de practicar vivir a Cristo y dejar que Él haga la crianza de los hijos y la disciplina de ellos a través de nosotros, por lo general somos presas de nuestras reacciones rápidas y de nuestras respuestas tercas, y por ello perdemos la batalla con más frecuencia que ganamos. Después de ministrar sobre la experiencia adecuada de cómo vivir a Cristo en el Estudio-vida de Filipenses a través de 488 páginas, el hermano Witness Lee aterriza el asunto por completo enfocando su atención al tema de cómo debemos permitir que Cristo viva en nosotros y a través de nosotros en el contexto de nuestra vida familiar. Tal vez los últimos siete mensajes del Estudio-vida, titulado “Una vida de comprensión y sin afanes”, son el recurso más rico de ayuda para los padres y las familias en todo el ministerio del hermano Lee. Sin embargo, para ser totalmente honesto, aunque yo personalmente escuché estos mensajes y fui inspirado en gran medida por ellos, me hallé muy carente en mi experiencia en cuanto a la aplicación real de ellos en la disciplina de mi hijo.

Una noche, y no la única que había tenido así, no podía dormir. La frustración y la agonía sobre cómo criar a mi hijo una vez más no me dejaba ir. Finalmente, cerca de

las tres de la mañana me levanté para ir a mi oficina y orar. Mientras oraba leí un poema enmarcado en la pared que un santo me había dado unos años antes. Decía:

*Tomé un pedazo de arcilla viviente
y suavemente la formé día a día,
y la moldeé con fuerza y arte,
el tierno y flexible corazón de un pequeño niño.
Vine de nuevo cuando los años habían pasado,
era un hombre al que miré,
él aún tenía la moldura que yo formé,
y yo no podría cambiar esa forma nunca más.*

Pronuncié algunas palabras como “Señor, ¿no tengo idea de cómo criar a mi hijo! Él es tan diferente a mí; no tengo idea de qué hacer con él” Intenté orar y realmente no encontré palabras, tuve la sensación de intentar expresar mis pensamientos al hacer un dibujo. El dibujo salió así: había un pedazo de metal muy fuerte con un agujero redondo, y una estaca cuadrada de madera estaba siendo golpeada para pasar a través de ella. Por supuesto, no podía atravesar intacta, por lo que la madera en las esquinas de la estaca estaba siendo destrozada y astillada. Mientras miraba el dibujo sentí que el Señor me habló y dijo: “Esto es lo que estás haciendo con tu hijo. Él no es un “estaca redonda” y no lo estás aceptando como es él. Él es especial. Él no encaja en el agujero redondo, y nunca encajará en el agujero redondo - y tú estás sólo destruyéndole al tratar de hacer que lo haga”. Ugh! Eso me dolió profundamente! Lloré amargamente y arrepentido. Me di cuenta de que necesitaba una nueva forma de acercarme a mi hijo, a quien yo no tenía idea de cómo criar o disciplinar.

Y sin embargo, a pesar de que había recibido mucha comprensión espiritual con el pasar de los años, realmente no comencé a aprender algunas lecciones respecto a disciplinar a mi hijo, hasta que cometí fracaso tras fracaso, que finalmente me llevaron cara a cara con el psicólogo infantil escolar.

El diálogo fue así:

El psicólogo: "¿Ud. tiene que disciplinar a su hijo con frecuencia?"

Yo: "Yo diría que sí".

El psicólogo: "¿Qué tan frecuente?"

Yo: "Probablemente tres o cuatro veces a la semana, por lo menos".

El psicólogo: "¿Qué hace usted para disciplinarlo?".

Yo: "Yo uso el cinturón".

El psicólogo: "¿Esto funciona?".

Yo: "Bueno, ahora que usted pregunta, en realidad no funciona. A menudo se vuelve más rebelde".

El psicólogo: "¿Entonces por qué lo usa?".

Yo: "Eso es todo lo que sé. Mi padre utilizó el cinturón conmigo, y eso causó que me corrigiera".

El psicólogo: "Si esto no funciona, sólo producirá odio en él. Ud. verá una mirada de odio en su rostro. ¿Es eso lo que Ud. quiere?".

Yo: "¡Claro que no! Pero, ¿qué más puedo hacer? "

El psicólogo: "¿Alguna vez ha oído hablar de "Tiempo Fuera" ?".

Yo: "No. ¿Qué es eso?".

Bueno, la disciplina de mi hijo comenzó a tomar otra forma a partir de entonces. Más tarde recibí alguna ayuda personal de un profesional para aprender sobre el "Tiempo Fuera". Algo tan fácil de entender y no tan difícil de aprender a aplicar (si realmente eres enseñado adecuadamente en el cómo aplicarlo) entró a rescatarme de mi método, "método cinturón", para la disciplina de mi hijo! La forma en que se aplicó "Tiempo Fuera" cuando nuestro hijo estaba fuera de control fue tenerlo sentado en una silla. Al principio tenía que ser restringido a la silla. Él se retorció todo, deslizándose hasta el suelo, pero todavía teniendo una mano en la silla.... Poco a poco él aceptó esta forma de disciplina en vez del cinturón. De acuerdo con las instrucciones, aumentamos gradualmente el "Tiempo Fuera" de un par de minutos, con un minuto por cada año de edad. Algunas veces también lo enviamos a su habitación hasta que podía conseguir él controlar su temperamento. (Incluso eso no fue fácil, esto nos obligó a ¡cambiar dos puertas debido a los daños causados a éstas!). La práctica de "Tiempo Fuera" rompió la batalla de nuestras voluntades y puso la responsabilidad del control en él en lugar de mí. Por supuesto, siempre lo reconocimos y elogiamos cuando por fin entraba bajo control. Todavía él recuerda el día cuando lo premiamos porque ¡sólo le tomó 45 minutos conseguir tener su temperamento bajo control! Como agradezco al Señor por la comprensión sencilla y práctica tanto de las reacciones de mi hijo como de la imprudencia de mis respuestas a sus reacciones! Y le doy gracias por detener mis intentos fallidos que nunca ayudaron a que mi hijo aprendiera a llevar su temperamento bajo su propio control. Con la práctica apropiada de "Tiempo Fuera" en pocos meses nuestro hijo (¡y nosotros también!) aprendió a dominar su temperamento fuera de control y responder adecuadamente a la corrección verbal o hasta a una amenaza de disciplina (Tiempo Fuera). Si no recuerdo mal, parece que la necesidad de disciplina

física para mi hijo había terminado. ¡Que bendición! Esto rescató a mi hijo, a mí mismo, y a nuestra familia.

Este tipo de situaciones dolorosamente perjudiciales pueden ser evitadas. Nosotros mismos somos los primeros que necesitamos reconocer que tales situaciones fuera de control se pueden evitar, y tenemos que estar abiertos a buscar ayuda y orientación cuando no la tenemos en nosotros mismos. Tenemos la Biblia, tenemos comunión específica en los libros del ministerio, tenemos la experiencia de hermanos y hermanas, y cuando sea necesario, es posible que incluso necesitemos ayuda de profesionales altamente capacitados también. Que nunca nos demos por vencidos hundiéndonos en una actitud de derrota y aislamiento debido a un sentir de fracaso, vergüenza y desesperación. Estamos en el Cuerpo, y tenemos que aprender a "pelear la batalla en el Cuerpo", al abrirnos a otros miembros del Cuerpo para recibir su oración, comunión y consejo.

Finalmente, el apóstol Pablo señaló en dos ocasiones que no sólo somos "un Cuerpo en Cristo", sino que también somos "miembros de forma individual", o "en particular" (Ro.12: 5; 1 Co.12:27). La creación de Dios, nuestra experiencia particular, formación, crianza y educación trabajan todas juntas para hacer de cada miembro en el Cuerpo de Cristo, algo único y "particular". Nuestros problemas son particulares, nuestras necesidades son particulares, y como resultado, nuestras porciones son particulares para contribuir a la edificación del Cuerpo. Que aprendamos a ejercer la comprensión divina y el amor hacia los demás, para que ningún miembro sea ignorado, maltratado o se pierda! ¡Que la multiforme sabiduría de Dios sea manifestada para Su gloria conforme Él nos une a todos y nos edifica en amor para ser el Cuerpo de Cristo, Su obra maestra!

Lectura recomendada:

1. Mensajes para Nuevos Creyentes, por Watchman Nee, Volumen 2, Capítulo 33 Los Padres, página 547; publicado por Living Stream Ministry, Anaheim, California, EE.UU.. Eslabón: <http://www.librosdelministerio.org/books.cfm?id=2EEEC7>

2. Estudio-vida de Filipenses, mensajes de 56 - 62; por Witness Lee; publicado por Living Stream Ministry, Anaheim, California, EE.UU.. Eslabón: <http://www.librosdelministerio.org/books.cfm?id=26E9C103>